

Pensar y hablar de/a Dios en tiempos de crisis. Crisis... de Dios. La cuestión de Dios en los recios umbrales del s. XXI

Rev. Aragon. Teol. 53 (2021)

Ernesto J. Brotóns Tena

Crisis. Llevamos tiempo conviviendo con esta palabra. Todo parecía empezar en 2008 con la quiebra de «Lehman Brothers». La economía caía, desencadenando una crisis financiera que pronto se reveló como una verdadera crisis sistémica de dramáticas consecuencias. Una década más tarde, de la gran recesión hemos pasado a la gran pandemia, quizá el mayor trauma colectivo global desde la segunda guerra mundial¹. Desgraciadamente, el actual cambio de época, sin negar sus luces, viene acompañado, tal como ha denunciado el papa, de sueños rotos, sombras de un mundo cerrado, que se manifiestan en las distintas crisis que estamos padeciendo: antropológica, social, ecológica, económica o sanitaria². Si todo está conectado no es difícil pensar que esta situación no tenga relación con un modo de enfrentar y de comprender la vida y el progreso, pretendiendo ser señores absolutos de cuanto existe, un «modus vivendi» que termina por negar al hombre y negar la fraternidad. No es que lo que padecemos sea un castigo divino o de la naturaleza, aunque sí es la realidad que gime, llora y se rebela³. Ojalá, suplica el papa, aprendamos y tanto dolor no sea inútil. Ojalá demos un salto a una forma de vida más humana y fraterna, en la que reconozcamos que nos necesitamos y nos debemos unos a otros, en la que la humanidad brille en todos los rostros⁴.

Dicho esto, queremos preguntarnos por Dios y plantearnos en qué medida y desde dónde es plausible, creíble y comprensible para el momento que vivimos pensar y hablar de/a Él. No son pocas las voces que atestiguan desde hace unas décadas una crisis no solo de fe, sino «de Dios», en la expresión acuñada por Metz⁵, que ha de comprenderse en el marco de esta crisis general que vivimos. Los

¹ Cf. M. Rodríguez, “De la Gran Recesión a la Gran Pandemia: diferencias entre la crisis de 2008 y la de 2020”, en cutt.ly/Gh7R5Q9 [27/12/20].

² Cf. Francisco, Exh. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 55; Id., Carta enc. *Laudato si* (24 mayo 2015), 17-61, 102-136; Id., Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 9-55.

³ Cf. Francisco, Carta enc. *Fratelli tutti*, 34.

⁴ Cf. Francisco, Carta enc. *Fratelli tutti*, 35.

⁵ Cf. el interesante diálogo entre Metz y Ratzinger, recogido en T. Rainer – C. Urban (eds.), *La*

cambios cada vez más acelerados que experimenta nuestro mundo, la globalización y, a la vez, los nuevos escenarios de fragmentación económica y social, la revolución digital y las redes sociales, los avances tecnológicos y científicos...han transformado nuestro modo de vida, de relacionarnos, de comprendernos y, probablemente, de comprender a Dios. Vivimos un cambio de era que nos sitúa ante un nuevo mundo emergente, sin evidencias ni horizontes definidos, y en el que ya no es Dios, ni la religión, el fundamento del orden social, ni su instancia donadora de sentido. Puede que los cristianos tengamos la sensación de que este nuevo mundo «se nos escapa» y nos deja a la intemperie, sin las seguridades de antaño. Es la hora de la confianza y de la fe, impelidos a decir una palabra nueva y significativa sobre Dios en un contexto muy distinto al que surgieron las palabras a las que estamos habituados⁶.

1. Dios en tiempos de pandemia

En este contexto, la pandemia ha reavivado la discusión ya existente acerca de la significatividad y utilidad de la religión y de Dios. Vivimos en una cultura eminentemente pragmática en la que “no queda claro hasta qué punto la religión todavía tiene sentido y puede ayudar en estos tiempos difíciles”⁷. No se duda del valor y de la necesidad de la medicina, la ciencia, la técnica, la cultura, la economía o la política, hecho legítimo que podemos comprender dentro de la autonomía (religada) de las realidades temporales de la que nos habla el n° 36 de *Gaudium et spes*; pero queda abierta la discusión sobre la marginación social y cultural de la cuestión de Dios, máxime cuando la secularización de la vida parece haber conducido a la secularización en el modo de afrontar la enfermedad y la muerte⁸. Podemos preguntarnos, al respecto, si en la gestión emocional y existencial de la pandemia se ha reforzado el sentimiento religioso o, al contrario, provocado una mayor desafección hacia el mismo. Estudios como los realizados por el centro de estudios sociológicos estadounidense *Pew Research Center*, o, más cercano, por la Universitat Oberta de Catalunya⁹, afirman que en los días del confinamiento más estricto se oró más. En situaciones de crisis, el ser humano se dirige hacia lo esencial y es entonces cuando afloran los grandes interrogantes e inquietudes de la existencia¹⁰. En cambio, los

provocación del discurso sobre Dios, Madrid 2001, 55-60. Véase también J. B. Metz, *Memoria passionis*, Santander 2007, especialmente 77-112.

⁶ Cf. Conferencia Episcopal Francesa, «*Proposer la foidans la sociétéactuelle*» (9 noviembre 1996), 5; F. García, *El Cristo siempre nuevo*, Salamanca 2019, 10.

⁷ Cf. S. Lumbreras - L. Oviedo, “¿Qué pasará con la religión después de la COVID?” (25/11/20), en cutt.ly/QjdFIDt [5/01/21].

⁸ Cf. Conferencia Episcopal Española, *Un Dios de vivos. Instrucción pastoral* (18 noviembre 2020), 7.

⁹ Cf. B. González, ‘La crisis del coronavirus reactiva el sentimiento religioso’ (07/04/20), en cutt.ly/Ph5jbl5 [28/11/20]); C. Gecewicz, *Pew Research Center* (30/04/20), en cutt.ly/AjyiOkky [31/12/20].

¹⁰ Cf. A. Cordovilla, “Teología en tiempos de pandemia”, *Vida nueva* 2178 (2020) 23-30; J. L. Celada, “Y Dios habló en la tormenta”, *Vida nueva* 3187 (2020) 8-13; M. Yáñez, “Oportunidad de ser”, *Vida*

datos del estudio sobre la percepción social de la covid-19 de la Universidad de Zaragoza y los últimos barómetros del CIS revelan que, frente a la confianza suscitada en estos meses por el entorno más cercano (familia y amigos) o, incluso, por el Estado (Sanidad y fuerzas del orden), se ha acrecentado la desconfianza ante los políticos, los movimientos sociales y la religión, disminuyendo el número de católicos en favor de indiferentes, agnósticos o ateos¹¹. Ello, a nuestro juicio, no desdice de los inapreciables testimonios de fe de muchas personas y de la no siempre visibilizada pero valiosa labor de la Iglesia durante esta pandemia.

La actual crisis epidemiológica ha reavivado, a su vez, el debate de la teodicea y, podríamos añadir, de toda «dice a», de todas las justificaciones, como en su día lo hicieron, de forma desgarradora y paradigmática, el terremoto de Lisboa de 1755 y, posteriormente, Auschwitz¹². Se tambalea la fe en nuestro mundo, en nuestras seguridades y en nuestro asentado «*modus vivendi*», acostumbrado a demasiados descartes y olvidos, entre ellos el del cuidado de la fragilidad y de nuestra casa común. Como un espejo cruel, la real amenaza que supone nos ha recordado nuestros límites y nuestra fragilidad. No somos dioses. Acostumbrados a quererlo todo aquí y ahora, nos ha obligado a la espera y a la paciencia, a la vez que ha dado a probar al hasta ahora «omnipotente Occidente» una muestra de la impotencia y la precariedad que se padece de forma cotidiana en demasiadas regiones del mundo¹³. A la sazón, nos ha enseñado, eso sí, el valor de las pequeñas cosas, de lo verdaderamente importante, de los abrazos y de los encuentros, del cuidado mutuo, de la Iglesia doméstica, de la oración de unos por otros. Hemos experimentado cómo lo más humilde termina siendo lo más esencial.

Se tambalea nuestro mundo y se tambalea la fe en un Dios padre, bueno, providente y poderoso. “Covid-19: la pandemia que ha matado a Dios” reza uno de tantos artículos de opinión que circulan por las redes. ¿Dónde está Dios en medio de tanto dolor y sufrimiento? ¿es tan solo un placebo? ¿acaso no están siendo la ciencia y la medicina la única tabla de salvación a la que aferrarnos? Si bien al creyente no deja de sobrecogerle aquella imagen del papa, solo, subiendo bajo la lluvia la escal-

nueva 3187 (2020) 18-20; J. Becerra, “José Casanova: «Una crisis como la actual hace a la gente pensar sobre la vida y la muerte»”, *La voz de Galicia* (26/04/2020), en cutt.ly/xiyvtAt [31/12/20].

¹¹ Solo un 19,7 % de la población encuestada dice confiar en la religión (o en Dios) en la actual situación, desplazándose la confianza hacia la ciencia y la tecnología. Cf. Grupo de Investigación ‘Sociedad, Creatividad e Incertidumbre’ (Unizar), “COVID 19. Primera aproximación a su impacto social” (08/05/20) - J. A. Bergua, “Indeterminaciones. Reflexiones a partir de los primeros resultados”, en cutt.ly/pjdQK0b [17/01/21]. Los últimos datos del barómetro del CIS, del 3/11/20, confirman esta tendencia. Desde el pasado mes de febrero hasta noviembre, advierten un descenso en quienes se definen como católicos practicantes del 20,4% al 18,8%, y del 46,6% al 41% en el de los no practicantes, mientras suben entre dos y cuatro puntos quienes se declaran agnósticos, indiferentes o ateos.

¹² Cf. J. A. Bergua, “Indeterminaciones...”, en cutt.ly/pjdQK0b [17/01/21].

¹³ Cf. Pontificia Academia para la Vida, *Pandemia y fraternidad universal* (30 marzo 2020); Obispos de Navarra y País Vasco, *Bienaventuranzas en tiempos de pandemia. Carta pastoral* (13 mayo 2020).

nata de san Pedro, encomendando el mundo al corazón del Crucificado y al amparo de la Madre, no es menos sobrecogedora la lacerante pregunta por la «utilidad» de la fe en un Dios que calla. Como afirmó el dramaturgo Georg Büchner, el sufrimiento es “la roca del ateísmo”¹⁴, que, en palabras de Wiesel, crucifica definitivamente a Dios¹⁵. La dureza de estas palabras encierra, no obstante, la firme convicción de que Dioses Amigo de la Vida y que, en consecuencia, no puede coexistir con el mal. Ante el dolor, el hombre se interroga e, incluso, interroga a Dios, porque quiere, querría, creer.

Por desgracia, al amparo fácil de la «voluntad divina», la pandemia ha despertado muchas caricaturas e imágenes deformadas de Dios¹⁶. En su fundamentalismo, han retornado los amigos de Job, profetas de calamidades, que, sin reparo alguno, en un tono apocalíptico, nos hablan de prueba, castigo o plaga divina. Tampoco han faltado quienes hacen de Dios un arbitrario talismán, que protege a unos y descarta a otros. Todos ellos olvidan que tomar el nombre de Dios en vano de esta manera (cf. Job 42,7) o pretender tentarlo solo alimenta una imagen cruel del mismo¹⁷. Dios no juega con el hombre. Hay quienes sufren el drama de no sentirse escuchados y como la mujer de Job espetan: “¿Todavía crees en Dios? Maldice a Dios y muérete” (Job 2,9). Otros, por su parte, ya no interpelan a Dios porque carece, a su juicio, de sentido o, como veremos, su idea o su recuerdo ya se ha perdido en el olvido.

En el esfuerzo y el deber por aportar desde la teología un poco de luz, ponemos el acento en aquellos que han descubierto en la fe una auténtica instancia donadora de sentido y de esperanza, que los ha llevado en estos días a confiarse a los brazos misericordiosos y «com-pasivos» de un Dios que, en el abrazo a su Hijo crucificado, ha hecho suyo nuestro dolor, se deja afectar por él y camina a nuestro lado. Dios, decía san Bernardo de Claraval, no puede padecer, pero sí «compadecer»¹⁸. Y su compasión es activa. Benedicto XVI lo expresa de forma bella y lúcida: “El hombre tiene un valor tan grande para Dios que se hizo hombre para poder com-padecer Él

¹⁴ G. Büchner, *La muerte de Dantón*, [acto tercero], Barcelona 1982, 103.

¹⁵ Recordamos el sobrecogedor relato de Wiesel, en su obra *La noche*, donde describe con gravedad la ejecución y dramática agonía de un joven: “¿Dónde está Dios?... ¡Ahí está: colgado de esa horca!”. Wiesel advierte con dureza que es Dios, su idea, la fe en él, lo que ha muerto definitiva y realmente en Auschwitz. Su solo nombre suena ya a cruel sarcasmo. El cristiano, a la luz de la cruz, puede, no obstante, releer la escena en una clave totalmente distinta. Dios está colgado de la horca, en el rostro de todos los que sufren, padecen y mueren.

¹⁶ Puede cf., al respecto, M. Moore, “¿Un Dios «anti-pandemia», un Dios «post-pandemia» o un Dios «en-pandemia»?”, *Religión Digital* (27/03/2020), en cutt.ly/RjqByfm [29/11/20]; así como las distintas colaboraciones recogidas en J. Díaz (ed.), *Después de la pandemia ¿qué catequesis?*, Providencia 2020, especialmente 53-57, 102-107; 128-135; 148-152.

¹⁷ Ante el dolor concreto y real de la persona que sufre, los tópicos nunca son buenos. “El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor. Sabe que Dios es amor (1 Jn 4, 8) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar” (Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* [25 diciembre 2005], 31c).

¹⁸ “Impassibilis est Deus, sed non impassibilis”. Bernardo de Claraval, *Sermo* 26,5.

mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre, como nos manifiesta el relato de la Pasión de Jesús. Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y el padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la *con-solatio*, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza”¹⁹.

La fe es fuente de esperanza y de misericordia. No son pocos los hombres y mujeres que, en medio de la soledad, el miedo, la incertidumbre o el cansancio, o, incluso, ante la dura experiencia no solo de tener conciencia de que morimos, sino de sentirlo, han advertido la Presencia del Padre misericordioso y Dios de todo consuelo que nos alienta, levanta y sostiene, y, de esta manera, nos hace consuelo «suyo» para otros en toda tribulación (cf. 2 Cor 1,3s). Quien cree en el Resucitado sabe que una fuerza de vida ha penetrado en el mundo y ha arrebatado al dolor y a la misma muerte la última palabra²⁰. Esta mirada última, que apunta a nuestro destino más propio, Dios mismo, no puede ser perdida de vista por el creyente. A la sazón, el cristiano sabe, como recuerda el episodio de Tomás (Jn 20,24-29), que es «tocando» sus heridas en el cuerpo llagado de tantos Cristos sufrientes como nos encontramos con Él. De la acción del Espíritu brota una verdadera fuerza humanizadora y solidaria que conduce al don total de sí. La Palabra de Dios nos recuerda que la fe y el amor desalojan todo temor (cf. Mc 4,40; 1 Jn 4,18). Y, afortunadamente, hemos podido ser testigos de ello al contemplar el trabajo y la entrega sin reservas de tantas personas, creyentes o no, profesionales y voluntarios, aun a riesgo de la propia salud y vida, y la de los suyos. Desde una mirada de fe, no me resisto a contemplar en ello la acción del Dios capaz de remover las losas que nos paralizan²¹.

La pandemia nos confronta con nuestras imágenes de Dios. Como recordaba el P. Cantalamessa el pasado viernes santo, en San Pedro: “Dios es aliado nuestro, no del virus”. Su proyecto es de paz, no de aflicción (*Jer*29,11). Jamás abandona a su pueblo cuando el dolor se hace más presente. De la mano de su Espíritu podemos escribir una historia de fraternidad con los anticuerpos de la justicia, la caridad y la solidaridad²².

2. “¿Dónde está tu Dios?” (Sal 42,3)

Más allá de algún titular sensacionalista, debemos reconocer que la pandemia no ha provocado la actual «crisis de Dios». Llevamos tiempo escuchando que el drama actual del hombre es que ha olvidado que ha olvidado a Dios, es decir, ha

¹⁹ Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi* (30 noviembre 2007), 39.

²⁰ Cf. Francisco, Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 276.

²¹ Cf. Francisco, *Un plan para resucitar* (17 abril 2020), *Vida nueva* 3174 (2020) 6-11. Véase también W. Kasper – G. Augustin (eds.), *Dios en la pandemia*, Santander 2020.

²² Cf. Francisco, *Un plan para resucitar*, 11.

olvidado su olvido, y, en consecuencia, su ausencia no es ausencia²³. Ya Teilhard de Chardin afirmaba: “Indudablemente, por cierta razón oscura, alguna cosa no funciona en nuestro tiempo entre el hombre y Dios”²⁴. Se vive sencillamente como si Dios no existiera y a nadie le importa²⁵.

Dios se ha vuelto «extraño»; una extrañeza que se manifiesta, sin más drama, en un indiferente encogimiento de hombros y en un desafecto y desinterés intelectual y práctico²⁶. Fuera ya del horizonte de nuestra vida cotidiana y lejos de toda relevancia social y pública, la cuestión de Dios queda «confinada» a lo privado, salvo que su memoria se conserve, cual reliquia del pasado, circunscrita al ámbito de las tradiciones, la estética o la superstición. Dios parece haberse vuelto «impensable», carente de toda realidad y significado. Paradójicamente, es objeto de sospecha y crítica ideológica por considerarse una «peligrosa invención humana», que atenta contra la libertad, el gozo y la propia inteligencia²⁷. No es difícil percibir aquí el influjo mediático de los llamados *Nuevo(s) ateísmo(s)* y sus postulados, resurrección visceral de la crítica nietzscheana al «monótono-teísta, sádico y moralizante» Dios cristiano. Sus obras e ideas pueblan las estanterías de nuestras librerías, las redes, e incluso los guiones de cine y televisión, como el ególatra dios bíblico de *Madre* (2017) de Darren Aronofsky. Todo ello favorece un imaginario religioso muy negativo que dificulta cualquier acercamiento a la fe. Desplazado por la modernidad del modo de comprender el cosmos, el hombre, la historia, a Dios no solo se le niega; se le sienta en el banquillo²⁸. Se denuncia la propia idea de Dios, más allá incluso de la cuestión de su existencia²⁹.

Sin embargo, aunque Dios haya sufrido supuestamente muertes sucesivas³⁰, no puede decirse que lo sagrado nos haya abandonado; solo ha cambiado de

²³ Cf. G. Tejerina, “De la necesidad y de la gratuidad de Dios”, en M.A. Pena- A. Galindo - J. R. Flecha (eds.), *Gozo y esperanza. Memorial profesor Dr. Julio Ramos Guerreira*, Salamanca 2006, 197-215.

²⁴ P. Teilhard de Chardin, *El porvenir del hombre*, Madrid 1967, 321.

²⁵ “Dios ha muerto, «pero a nadie le importa un bledo»” (G. Lipovetsky, *La era del vacío*, Barcelona 1986, 36). “El tiempo de la noche del mundo es un tiempo de penuria. Es tan pobre que ya no es capaz de sentir la falta de Dios como una falta” (M. Heidegger, “Y para qué poetas”, en Id., *Caminos del bosque*, Madrid 1996, 241).

²⁶ Cf. S. del Cura, “A tiempo y a destiempo. Elogio del Dios (in)tempestivo”: *Burgense*43 (2000) 333; A. Cordovilla, *Crisis de Dios y crisis de fe*, Santander 2012, 28; E. Brotóns, *Dios y la felicidad*, Salamanca 2013, 420-435.

²⁷ Cf. R. Rémond, *Le nouvel antichristianisme*, Paris 2005, 11-13; S. del Cura, “A tiempo ...”, 330-332.

²⁸ Cf. X. Pikaza, “Dios (filosofía)”, en C. Floristán – J. J. Tamayo (eds.), *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Madrid 1993, 283-286.

²⁹ “Yo no estoy atacando a ninguna versión de Dios en particular; estoy atacando a Dios; a todos los dioses” (R. Dawkins, *El espejismo de Dios*, Madrid 2011, 45). “Cuando a los hombres se les mete en la cabeza dar a luz un Dios único, lo hacen a su imagen y semejanza: violento, celoso, vengativo, misógino [...] Las tres religiones monoteístas incitan a renunciar a la vida del aquí y del ahora [...] Instalan la muerte en la tierra en nombre de la eternidad del cielo” (M. Onfray, *Tratado de ateología*, Barcelona 2006, 82-83).

³⁰ Cf. la obra de A. Glucksmann, *La tercera muerte de Dios*, Barcelona 2000. La primera vez

sitio³¹. La secularización, de hecho, no supone la desaparición de lo religioso, sino su «metamorfosis»³², una transformación compleja de las relaciones entre religión y sociedad, que, como diría Habermas, están llamadas a entenderse³³, y un cambio profundo en las manifestaciones religiosas, que cuestiona los tradicionales cauces de transmisión de toda fe³⁴. La propia exhortación apostólica *Evangelii gaudium* alerta de la proliferación de nuevos movimientos y fenómenos religiosos: unos tendentes a los fundamentalismos³⁵ y otros que apuntan a una espiritualidad plural sin Dios³⁶. Paralelo a este proceso, asistimos a la emergencia del paradigma de la llamada «religión invisible» de Luckmann³⁷. No desaparece la conciencia religiosa, pero se circunscribe al ámbito del sentimiento y de lo privado. Mi subjetividad se constituye así en el criterio último de normatividad de lo religioso, con la posibilidad de construirme mi propia religión y el distanciamiento respecto de las instituciones religiosas tradicionales³⁸. El gran reto para el cristianismo no es la secularización, sino el pluralismo. No solo la fe es una opción más, y no siempre la más fácil de adoptar, sino que ella misma se ve afectada por la pluralidad de opciones y ofertas espirituales o éticas³⁹.

Queda para el debate si este resurgir supone un verdadero rumor de trascendencia ante el vacío que deja el secularismo⁴⁰ (no en vano, el hombre, como expresó genialmente von Balthasar, “es un ser con un misterio en su corazón que es mayor que él mismo”⁴¹) o si, como denuncia Metz, no es más que la culminación de la crisis religiosa, al proponer una religión burguesa sin Dios, o, al menos sin un Dios que de verdad interpele, provoque y libere al hombre de su gratificante y satisfecha autorreferencialidad. No hay Dios al que entregar la vida, ni memoria de los crucificados de la historia, solo «un olvido de Dios proclive a la religiosidad», una real «crisis de Dios con tintes religiosos»⁴².

que Dios murió fue en la cruz. La segunda, en los libros de Marx y Nietzsche. La tercera, en la psique del hombre europeo.

³¹ Cf. M. Gauchet, *El desencantamiento del mundo*, Madrid 2005.

³² Cf. J. Martín Velasco, “Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo”, *Selecciones de Teología* 150 (1999) 127-146.

³³ Cf. J. Habermas, “¿Fundamentos prepolíticos del Estado democrático?”, en J. Habermas – J. Ratzinger, *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*, Madrid 2006, 40-47.

³⁴ Cf. P. Berger, *Los numerosos altares de la modernidad*, Salamanca 2016; Ch. Taylor, *La era secular*, Barcelona 2014-2015, 2 vols.

³⁵ Cf. G. Kepel, *La revancha de Dios*, Madrid 2005.

³⁶ Cf. Francisco, Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 63.

³⁷ Cf. Th. Luckmann, *La religión invisible*, Salamanca 1973.

³⁸ Cf. S. del Cura, “A tiempo...”, 340.

³⁹ Cf. P. Berger, *Los numerosos altares...*, 41; J. Elzo, *Morir para renacer*, Madrid 2017, 21-69; Ch. Taylor, *La era secular*, vol. I, 19-23.

⁴⁰ Cf. Francisco, Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 63; Ch. Taylor, *La era secular*, vol. II, 370; J. M. Velasco, “La experiencia cristiana de Dios”, Madrid ³1997, 23-25.

⁴¹ H. U. von Balthasar, *La oración contemplativa*, Madrid 1985, 16.

⁴² Cf. J. B. Metz, *Memoria passionis*, 20, 78-80; J. Martín Velasco, *El fenómeno místico*, Madrid 1999, 475; J. A. Pagola, *Testigos de Dios en la noche*, San Sebastián 2006, 6-7. Cf., al respecto, la actual

Finalmente, y al hilo de esta última reflexión de Metz, quizá debamos reconocer que el eterno problema en torno a la cuestión de Dios no es otro que la idolatría, dioses creados a nuestra imagen y semejanza, realidades divinizadas que usurpan el lugar de Dios⁴³. Toda idolatría es peligrosa. Falsea a Dios y falsea al hombre, de la misma manera que el olvido de Dios suele desembocar en el olvido del hombre⁴⁴. No es ajeno a esta realidad el eterno deseo de endiosamiento del ser humano. Mas, como ya denunció Jesús (Lc 6,13), y, posteriormente, Lutero o Walter Benjamin, la más lacerante y peligrosa idolatría es la del dinero, capaz de camuflarse en lo más sagrado con mil justificaciones y de atrapar el corazón del hombre como nadie. Ante el dinero se adoptan actitudes que antes iban dirigidas a Dios: confianza, fidelidad, seguridad, amparo, amor, deseo. Ofrece seguridad y, cuando falta, la persona se desespera. Nada parece sustraerse a su poder. En sí mismo no es bueno, ni malo, es necesario; mas, cuando ocupa el lugar de Dios, es Saturno devorando a sus hijos⁴⁵.

3. Una palabra «irrenunciable»

La crisis de Dios que padecemos constituye para la Iglesia una verdadera «pro-vocación». Probablemente, la más urgente⁴⁶, máxime cuando Dios, a pesar de todo, sigue «empeñado» en salir al encuentro del ser humano y nosotros pertenecemos a este misterio. Tenemos una deuda contraída con los hombres de nuestros días. Caer ahora en la tentación fácil del pesimismo estéril, de la acedia, de callar definitivamente o de reemplazar el nombre de Dios por otras realidades que terminarían sustituyéndolo, sería poner en duda la fidelidad de Diosa nuestra época⁴⁷. Preocupa que nuestra cultura haya podido perder esa capacidad de escuchar el Evangelio como palabra viva y vivificadora⁴⁸, pero Dios no deja de hablarnos y de hacerse presente en esta realidad. Nuestro tiempo sigue siendo tiempo «de» Dios y «para» Dios. «Dios está aquí y no lo sabía» (Gn 28,16) exclamó Jacob.

crítica del papa al neognosticismo y neopelagianismo: Francisco, Exh. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018) 35-62.

⁴³ Cf. A. Gesché, *Dios*, Salamanca 2010, 155-165; G. Gutiérrez, *El Dios de la vida*, Salamanca 1992, 103-138; T. Ruster, *El Dios falsificado*, Salamanca 2011.

⁴⁴ Cf. A. Gesché, *Dios*, 155-165; J. B. Metz, *Memoria passionis*, 87-93.

⁴⁵ Cf. Lutero, *Der Grosser Katechismus* [WA 30/I, 133]; W. Benjamin, «El capitalismo como religión», escrito póstumo recogido en cutt.ly/4j9PNgc[26/01/21]; T. Ruster, *El Dios falsificado*, 145-214.

⁴⁶ «En un mundo que considera con frecuencia a Dios como algo superfluo o extraño, confesamos con Pedro que solo Él tiene «palabras de vida eterna» (Jn 6,68). No hay prioridad más grande que esta: abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante (cf. Jn 10,10)» (Benedicto XVI, Exh. ap. post. *Verbum Domini*[30 septiembre 2010], 2). Cf. J. M. Andreu, *Cómo hablar de Dios hoy*, Zaragoza 2009, 141.

⁴⁷ Cf. Francisco, Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 76-109; S. del Cura, «Realidad de Dios...», 264-265.

⁴⁸ Cf. A. Cordovilla, *Crisis de Dios...*, 29.

4. El clamor por un Tú divino

Debemos preguntarnos si la actual situación no será consecuencia del modo en que hemos pensado y hablado de «Dios». Sobrecogen, al respecto, aquellas palabras de Martin Buber en las que reconoce que ninguna otra palabra ha sido tan vilipendiada a lo largo de la historia, y, siempre, podríamos añadir, para perjuicio de lo humano. Urge recogerla del suelo, pero esto solo es posible cuando se es consciente de lo que se la ha maltratado⁴⁹.

Ya para Heidegger, la llegada del nihilismo fue el resultado lógico de un modo en el que la Humanidad había pensado al Ser con mayúscula, al Absoluto⁵⁰. «La reducción de Dios a mero objeto de discusión, de duda, de reflexión [sostendrá Buber] oculta a nuestros ojos su presencia real e impide que el hombre se relacione con él como un yo con un tú, en vez de como un yo con un ello»⁵¹. El pecado de Occidente ha sido no «dejar a Dios ser Dios» y querer reducirlo a objeto, «apropiarse» de Él y dibujarlo «a su imagen y semejanza». Nuestro lenguaje y nuestro discurso no siempre han sido inocentes. En su nombre se ha desacreditado lo humano, atormentado conciencias, justificado constituciones, sistemas políticos, ideologías, violencias... presentando aún hoy imágenes suyas a las que se hace realmente difícil entregar la vida⁵². Hablamos de Él, por otra parte, con un sorprendente exceso de familiaridad y seguridad, que deja poco espacio al Misterio⁵³. En cierto modo, nos hemos acostumbrado a Dios. Ni nos sorprendemos, ni nos sobrecogemos, ni siquiera al hablar del escándalo que supone la encarnación o la cruz.

⁴⁹ Recogemos aquí el citado testimonio de Buber, tras ser interpelado por su anciano anfitrión después de haber leído este último el prólogo de uno de sus escritos: «¿Cómo se atreve usted a decir «Dios» una y otra vez? ¿Cómo puede usted esperar que sus lectores comprendan esa palabra con el significado que usted le quiere dar?». Nuestro autor respondió impresionado: «Sí, de entre todas las palabras humanas esta es la que soporta una carga más pesada. Ninguna ha sido tan manoseada ni tan quebrantada. Por eso mismo no puedo renunciar a ella. Las distintas generaciones humanas han depositado sobre ella todo el peso de sus vidas angustiadas hasta aplastarla contra el suelo [...] han destrozado esta palabra con sus divisiones religiosas; por ella han matado y han muerto [...] dibujan caricaturas y escriben debajo «Dios»; se matan entre ellos y dicen que lo hacen en nombre de Dios» (M. Buber, *Eclipse de Dios*, Salamanca 2003, 41-42).

⁵⁰ Cf., al respecto, la descripción de González de Cardedal del proceso de despersonalización e instrumentalización de Dios, convertido en aval de mi salvación (Lutero), de la fiabilidad de mi pensamiento (Descartes), de la moral y la posibilidad de la justicia (Kant). Véase O. González de Cardedal, *La entraña del cristianismo*, Salamanca 1997, 111-125; E. Brotons, *Dios y la felicidad*, 379-396.

⁵¹ L. M. Arroyo, «Introducción», en M. Buber, *Eclipse de Dios*, 25.

⁵² Cf. P. J. Gómez, *Nos sobran los motivos. Una invitación al cristianismo*, Madrid 2010, 279-308; D. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, Salamanca 2001, 198-199, 227-243; X. Zubiri, *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid 1984, 344 y 84. Sobre el rostro religioso de las nuevas violencias que han visto la luz en las últimas décadas, cf. J. M. Alemany, «Identidad, conflictos y violencia con rostro religioso», en Fundación Seminario de Investigación para la paz (ed.), *La convivencia amenazada. Anhelos y radicalismos*, Zaragoza 2018, 249-268.

⁵³ Cf. J. M. Andreu, *Cómo hablar de Dios hoy*, 142.

Para González de Cardedal, la crisis de Dios en la modernidad se inicia cuando se establece como criterio la pregunta sobre su utilidad o se recurre a su existencia para resolver nuestros problemas irresolubles⁵⁴. Apelamos a Dios, reconoce Bonhoeffer, cuando los conocimientos humanos tropiezan con sus limitaciones o las fuerzas humanas fallan; pero el hombre, advierte, ha aprendido a componérselas solo, sin tener que recurrir a Dios como hipótesis de trabajo, y, conforme Dios va dejando de ser «necesario», va siendo desplazado⁵⁵. Y de un Dios instrumentalizado a un Dios negado no hay más que un paso. Es mera proyección (Feuerbach), ilusión (Freud), opio (Marx), ídolo (Nietzsche).

Sin embargo, “cuando desaparece toda [esta] locura y engaño, cuando los hombres se colocan ante Él a solas, en la oscuridad, y ya no dicen «Él», sino «Tú» [...] ¿No es este el auténtico Dios, al que llaman Uno, el Viviente?”⁵⁶. A Dios, en primer lugar, se le invoca, ya sea como grito o humilde balbuceo, en vocativo. Es la forma de respetar su misterio y pasar del dios «funcional» al Dios «divino». De Dios se habla y se le habla desde el encuentro, en clave y camino de alianza, conscientes siempre de la torpeza de nuestro lenguaje, conceptos e imágenes, que jamás podrán agotar o atrapar el misterio⁵⁷. El verdadero “eclipse de Dios es la ausencia de la relación con Él”⁵⁸. Hablar de Dios como una tercera persona, dirá Jünger Werbick, como si se hablara de Él a sus espaldas, o fuera un tema igual a los demás, lo convierte en un mero objeto, que lo oculta incluso al que habla, pues termina confundiéndolo con la idea que este se hace de Él, por sublime que sea⁵⁹. Ni hace justicia a Dios, ni hace justicia al hombre. Las palabras vivas siempre nacen de la experiencia⁶⁰. De ahí la necesidad, ante la crisis de Dios que padecemos, de una reacción pastoral que no se conforme con decirnos cosas de Dios, sino que provoque y facilite el encuentro con Él. Para ello, sin duda, habrá que educar, previamente, la mirada y la escucha.

El creyente, la comunidad creyente, no solo habla de Dios, pues de la abundancia del corazón habla la boca, sino que calla y escucha primero. “Cuando el lenguaje sobre Dios no es percibido como nacido del silencio y bañado en él a lo largo de su desarrollo, nadie escucha”⁶¹. Suena hueco, vacío, estéril. En el discurso sobre Dios, el silencio, un silencio «habitado», aparece al principio, durante y al final, pues Dios es «*semper maior*». Primero y durante, como requisito orante imprescindible

⁵⁴ Cf. O. González de Cardedal, “Dios al encuentro del hombre en Jesucristo” en A. Galindo – J. M. Sánchez Caro (coords.), *El hombre ante Dios. Entre la hipótesis y la certeza*, Salamanca 2004, 129.

⁵⁵ Cf. D. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 218, 228.

⁵⁶ Cf. M. Buber, *Eclipse de Dios*, 42-43.

⁵⁷ Cf. T. Polo, “Dios, palabra excesiva”, *Revista de espiritualidad* 69 (2010) 257-281.

⁵⁸ L. M. Arroyo, “Introducción”, en M. Buber, *Eclipse de Dios*, 25.

⁵⁹ Cf. J. Werbick, *Un Dio coinvolgente. Dottrina teologica su Dio*, Brescia 2010, 18.

⁶⁰ Cf. J. M. Andreu, *Cómo hablar de Dios hoy*, 84.

⁶¹ F. Varillon, *La humildad de Dios*, Madrid 2019, 35.

para la escucha; durante y al final, como adoración ante la desmesura del don⁶². El creyente no se dirige solo a Dios a causa de sus dones, sino por amor gratuito, ese amor que abraza el misterio en sí mismo y por sí mismo. Nos movemos en el ámbito de la gratitud y de la gratuidad, en la lógica relacional del don, que resitúa el debate sobre la necesidad de Dios⁶³. No solo se pregunta por Dios, pregunta grabada a fuego en su corazón (qué/quién es y si existe), sino que pregunta directamente a Dios (¿quién eres, Señor; quién soy yo, para ti; para quién soy, qué quieres de mí?) y se deja preguntar por Él (“¿dónde está tu hermano?” [Gn4,9]). Entre las preguntas a Dios, la Escritura recoge sin miedo y pone en nuestros labios las más acuciantes de la teodicea: “¿Hasta cuándo, Señor? (Sal 13,1s; 80,5; 89,47; 94,3); ¿por qué ocultas tu rostro [...] olvidas nuestra opresión, nuestra miseria?” (Sal 44,24s)⁶⁴.

El hombre no parte de un vacío, ni de un desierto cuando se aventura al encuentro con Dios⁶⁵. No en vano, es imagen suya (cf. Gn1,26) y, por tanto, «capaz de Él». Dios no es un extraño al hombre, ni a la vida, sino que “es primordial y está entrañado en su ser desde el origen, como su principio, su fundamento y su fin”⁶⁶. “Interior intimo meo et superior summo meo”⁶⁷, “en Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17,28). Más próximo al hombre que las cosas y más, incluso, que él a sí mismo, Dios es su vocación más propia: “Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”⁶⁸. Se ha dicho que la historia humana entera es una incesante búsqueda no lineal de Dios. Lo decisivo es que Él nos busca primero⁶⁹. “Nos buscaste cuando no te buscábamos y nos buscaste para que te buscásemos”⁷⁰.

5. Anateísmo. La propuesta de conversión del discurso «teo-lógico»

Debemos al filósofo irlandés Richard Kearney el neologismo «ana-teísmo», con el que plantea la posibilidad de un retorno a Dios «después de Dios», en el contexto posmoderno en el que vivimos. Entre el teísmo dogmático y los viejos y nuevos ateísmos se abre una nueva vía. Mas este regreso no es indoloro, ni simple, pues no es un retorno a lo de siempre, a lo ya dado. Hay una imagen de Dios que

⁶² Cf. H. U. von Balthasar, *Teológica 2: La verdad de Dios*, Madrid 1997, 106.

⁶³ La necesidad de Dios se comprende no en la lógica de la utilidad que cosifica a Dios, sino en el dinamismo, que me hace ser y crecer, del amor gratuito y del don, del «encuentro» que nos recuerda que no nos construimos en soledad. Abordo dicha cuestión en E. Brotóns, *Dios y la felicidad*, 443-459.

⁶⁴ Cf. Sal 10,1; 42,9; 22,1; Mc 15,34; 4,38.

⁶⁵ Cf. O. González de Cardedal, *Dios*, Salamanca 2004, 311.

⁶⁶ O. González de Cardedal, *El quehacer de la teología*, Salamanca 2008, 91.

⁶⁷ Agustín, *Confesiones* 3, 6, 11.

⁶⁸ Agustín, *Confesiones* 1, 1.

⁶⁹ O. González de Cardedal, “Dios al encuentro del hombre...”, 130.

⁷⁰ Agustín, *Confesiones* 11, 2, 4.

debe morir, para renacer purificada y significativa⁷¹. La catártica crítica del ateísmo ilustrado y de los nuevos ateísmos, la propia experiencia de Auschwitz, así como los nuevos horizontes de la comprensión de lo divino, describen muy bien el rostro de la divinidad «condenada a muerte»: es el Dios autoritario, agotado en nuestros conceptos y dogmas, omnipotente, causa primera, soberano absoluto, ser supremo, impasible e inmutable.

En la línea posmoderna ya avanzada anteriormente por Vattimo⁷², Kearney advierte que el postulado retorno de Dios requiere la capacidad de tomar en serio el sentido cristiano de la «*kénosis*», su abajamiento, el abandono de la propia majestad y trascendencia. Abrazar el Dios «posdogmático», «heterodoxo», en la expresión de Ortiz Osés, significa dar el paso del Dios soberano al Dios siervo, de la omnipotencia a la fuerza de la debilidad, del Dios altísimo, «*semper maior*», al Dios bajísimo, «*semper minor*», que se «desdice» como Dios por la *kénosis*, el vaciamiento y el anodamiento⁷³. Dios se revela en la debilidad, en lo pequeño. Completa así Kearney el giro propuesto en ensayos anteriores, en lo que dio a llamar «micro-escatología», donde invitaba a redescubrir y experimentar lo Infinito en lo infinitesimal, lo mayor en lo pequeño, la epifanía de Dios en lo cotidiano⁷⁴.

La primera de las consecuencias de tal conversión es la renuncia humilde a todo hablar «dogmático» sobre Dios⁷⁵ y la superación de toda hostilidad confesional por la hospitalidad interconfesional y humana que me abre a la verdad del Otro en los otros, en cada perspectiva religiosa y en la sacramentalidad de lo profano y cotidiano⁷⁶. Ello abre al discurso sobre Dios las puertas de la «*via amoris*», senda que me sitúa ante Dios y ante el rostro del tú como absoluta trascendencia que me «ob-liga» e interpela, a la vez que me coloca ante el abandono confiado y total a Dios propio del que renuncia a un uso providencialista del mismo⁷⁷.

⁷¹ Cf. R. Kearney, *Ana-teísmo. Tornare a Dio dopo Dio*, Roma 2012, xxix.

⁷² Cf. G. Vattimo, *Creer que se cree*, Barcelona 1996.

⁷³ Cf. R. Kearney, *Ana-teísmo*, 68-73; A. Ortiz-Osés, «Creer en Dios, hoy», *Revista Aragonesa de Teología* 19 (2014) 44; Id., *El Dios heterodoxo*, Zaragoza 2014.

⁷⁴ Cf. R. Kearney, «Epiphanies of the Everyday: Toward a Micro-Eschatology» en J. Panteleimon (ed.), *After God: Richard Kearney and the Religious Turn in Continental Philosophy*, New York, 2006, 3-20; C. Arboleda, «Richard Kearney y la cuarta reducción fenomenológica», *Escritos* 22 (2014) 313-335.

⁷⁵ «Solo admitiendo que en realidad no sabemos nada de Dios podemos comenzar a restaurar la presencia de lo sagrado en la carnalidad de la existencia terrena» (R. Kearney, *Ana-teísmo*, 5). «Solo se puede hablar kenóticamente de la *kénosis* de Dios» (F. Varillon, *La humildad de Dios*, 30).

⁷⁶ Cf. R. Kearney, *Ana-teísmo*, xxv, 67; I. U. Dalferth, *Trascendencia y mundo secular*, Salamanca 2017, 42, 51.

⁷⁷ A este respecto Kearney propone la fe (pos)religiosa de Ricoeur. «Confiar en la gracia. Nada se me debe. No espero nada para mí. He renunciado (trato de renunciar) a reclamar, a reivindicar... Digo: Dios, harás lo quequieras de mí. Acaso nada. Acepto no ser más» (P. Ricoeur, *Vivo hasta la muerte*, Buenos Aires 2008, 65). Cf. R. Kearney, *Ana-teísmo*, 92-105.

La propuesta de Kearney, que recoge múltiples testimonios, entre ellos el de Etty Hillesum, la joven que no sabía arrodillarse⁷⁸, tiene el valor de recordarnos que la actual crisis de Dios no es tanto una historia de declive, como una oportunidad para purificar nuestra imagen de Dios y nuestro modo de creer en Él⁷⁹. Por caminos distintos y a veces sorprendentes, sigue habiendo lugar para la pregunta por Dios en esta paradójica situación de postcristianismo y postsecularización⁸⁰. A su vez, nos advierte que Dios no se agota en nuestros conceptos e imágenes, que, absolutizados, desdichan de Él. En cierta manera recoge y evoca esa teología negativa, enraizada en los Padres, aunque sea necesario discernir y distinguir entre la diversidad de sentidos que ha adquirido el apofatismo a lo largo de los siglos. Baste advertir que, para el cristiano, el hombre no se halla abandonado a la intemperie o ante un vacío al hablar de Dios. Dios, en quien permanecen unidos el hablar y el callar, rompe su silencio en amor y libertad y nos habla. Cristo es, como enseña Ignacio de Antioquía, la (su) Palabra salida en el silencio, en el silencio del seno virginal de María, de un pesebre, de una cruz⁸¹. Tal misterio nos desborda. Desde aquí reconocemos y releemos como decisivas para el cristiano las referencias a la *kénosis* y la llamada a tomar en serio el sufrimiento y la «trascendencia» del rostro del «tú», del «extranjero». Mas el Dios kenótico no deja de ser, en su inmanencia, trascendente y límite absoluto al deseo de absolutez del hombre⁸². Lo contrario nos dejaría sin futuro, ni destino, encerrados en nuestra finitud. Solo porque es trascendente, puede abajarse, hacerse y hacer historia, salvarla⁸³. La muerte de la imagen «posdogmática» de Dios dice purificación,

⁷⁸ Etty Hillesum forma parte de ese cuarteto de grandes escritoras judías, fallecidas durante el transcurso de la II Guerra Mundial: Edith Stein, Simone Weil y Ana Frank, a las que se incorporó Etty, cuando en octubre de 1981 se publicaron sus sorprendentes escritos: su *Diario y sus Cartas*. Cf. E. Hillesum, *Diario 1941-1943. Una vida conmovida*, Barcelona 2016; Id., *El corazón pensante en los barracones. Cartas*, Barcelona 2016. Esta joven judía, víctima del horror nazi, fue propuesta por Benedicto XVI en la Audiencia general del 13 de febrero de 2013 como modelo de fe y de conversión. Recogemos uno de sus textos más evocadores en los momentos duros que nos está tocando vivir: "Corren malos tiempos, Dios mío [...]. Te ayudaré, Dios mío, para que no me abandones, pero no puedo asegurarte nada por anticipado. Solo una cosa es para mí cada vez más evidente: que tú no puedes ayudarnos, que debemos ayudarte a ti, y así nos ayudaremos a nosotros mismos. Es lo único que tiene importancia en estos tiempos, Dios: salvar un fragmento de ti en nosotros. Tal vez así podamos hacer algo por resucitarte en los corazones desolados de la gente" (*Diario*, 12 /07/42, 142-143). Sobre su itinerario personal y pensamiento, puede cf. P. Lebeau, *Etty Hillesum. Un itinerario espiritual*, Santander 2000; J. I. González Faus, *Etty Hillesum. Una vida que interpela*, Santander 2008; M. Semeraro, *Etty Hillesum. El encuentro con Dios de una mujer judía durante la persecución nazi*, Madrid 2015.

⁷⁹ Cf. J. Elzo, *Morir para renacer*, 11-12.

⁸⁰ Cf. S. del Cura, "Dios, como «sujeto» de la teología", *Estudio agustiniano* 45 (2010) 36.

⁸¹ Cf. Ignacio de Antioquía, *Carta a los magnesios* 8, 2; *Carta a los efesios* 19, 1.

⁸² Cf. A. Cordovilla, *Crisis de Dios...*, 64-65; O. González de Cardedal, "El «pensamiento débil» ante el cristianismo. Reflexiones sobre *Creer que se cree*, de Gianni Vattimo", *Revista de Libros* 5 (1997) 19-22.

⁸³ Gustavo Gutiérrez ya advirtió la predilección del fenómeno de la secularización por el Dios que sufre (quizá por contraste con la pretendida omnipotencia humana); mas el Dios capaz de compadecer y compartir nuestro dolor, y del cual hablamos desde el sufrimiento de sus hijos, es el Dios de la vida que libera y salva. Cf. G. Gutiérrez, *El Dios de la vida*, 19.

pero no es sinónimo de un Dios indistinto, ni de renuncia a la propia identidad de la fe o a su eclesialidad⁸⁴. Sin identidad no hay diálogo, porque no hay nada que ofrecer ni acoger. Sin una fe vivida eclesialmente, sin memoria de fe, mi subjetividad sería el criterio definitorio de lo divino, dificultando el reconocimiento mutuo en la fe compartida⁸⁵. Creer dice y crea comunidad.

6. Dios habla y «da que hablar» con trazos humanos.

Urge revisar nuestro discurso sobre Dios. La Iglesia se juega aquí su identidad. Lo exige el respeto a Dios y el respeto a una Humanidad llamada a la comunión con Él, que necesita una palabra «ben-dita», buena y bien-dicha, que pueda acoger. La cuestión, hoy, no es solo Dios, sino de qué Dios hablamos⁸⁶. Pero este Dios nunca podrá ser creación nuestra. Ruster, que advierte que la idolatría es una de las tentaciones más propias y naturales de la religión, exhorta con vehemencia a contrastar la propia experiencia religiosa con el Dios bíblico⁸⁷. Solo Dios, como decía Pascal, sujeto que se da a conocer, y nunca objeto del que podamos apropiarnos, habla bien de Dios⁸⁸. De ahí que nuestra mirada se dirija a Cristo, Palabra encarnada, en quien Dios, entregándose, dice, se dice y nos dice.

No es en una idea preconcebida de la divinidad, ni en palabras arcanas, reservadas solo para unos pocos, sino en lo concreto que es Jesús, en su encarnación histórica y en su cruz y resurrección, donde el hombre aprende, en debilidad y pobreza, quién es Dios y dónde quiere ser encontrado (cf. Mt 11,27; Jn14,9). En palabras de Moingt, “la cultura occidental contemporánea, que ha perdido desde hace ya mucho tiempo las huellas de Dios, no volverá a encontrarlas por el camino de una *meditación metafísica*, sino siguiendo los pasos del hombre de Nazaret, de quien ella aprendió en su juventud a conocer a Dios”⁸⁹. Mas es aquí donde Dios rompe todos los esquemas, poniendo en «crisis» nuestras ideas preconcebidas de Él⁹⁰. No irrumpe donde lógicamente se le espera. El Verbo se «ha abreviado», decían

⁸⁴ Cf. J. B. Metz, *Memoria passionis*, 160; L. Alici, “L’«anateismo» di Richard Kearney: Dio dopo Dio?” (2013), en cutt.ly/wjGdCHB [21/01/21].

⁸⁵ “Los dogmas nos protegen de nuestros sueños más peligrosos, los sueños religiosos [...] El Otro no es otro en nuestros sueños. Perseguimos en Él al Mismo, finalmente a nosotros mismos. El Dios de la pura subjetividad solo puede ser una proyección pecadora de nosotros mismos”. F. Varillon, *La humildad de Dios*, 67.

⁸⁶ Cf. G. Gutiérrez, *El Dios de la vida*, Salamanca 1992, 23.

⁸⁷ Cf. T. Ruster, *El Dios falsificado*, 224-229.

⁸⁸ Cf. Francisco, Carta enc. *Lumen fidei* (29 junio 2013)36.

⁸⁹ J. Moingt, *El Dios que viene al hombre*, Salamanca 2007, vol. I, 14. Cf. A. Gesché, *Dios*, 68-71.

⁹⁰ “Quién es Dios y qué es lo divino lo hemos de aprender allí donde Dios mismo se ha revelado a sí mismo [...] No podemos pretender ser más sabios que él y afirmar que eso está en contradicción con la esencia divina [...] Nuestras opiniones según la cual Dios pudiera o debiera ser absoluto por contraposición a todo lo relativo; infinito por exclusión de toda finitud [...] divino por contraposición a toda humanidad; se manifiestan como insostenibles, erradas y paganoides, en razón de que Dios fue y actuó

los Padres y recogió genialmente el papa Benedicto XVI en su exhortación apostólica sobre la Palabra⁹¹. El que es «*semper maior*» manifiesta su grandeza y majestad por medio del descenso y la misericordia, y se hace hermano y servidor de los más pequeños, para revelarse y darse en lo menor, en lo humano, en una cruz (cf. 1 Cor 1,23). Es, precisamente, de este modo, desde el lugar querido por el Padre, desde donde Jesús, conducido por el Espíritu, encarna el compromiso amoroso de Dios en favor de todos los hombres, nos revela su rostro misericordioso y encarna su Reino, vida afirmada frente a todo lo que la niega, comensalidad abierta y fraterna, perdón gratuito, vida reclamada hasta el don total de sí por amor. Desgraciadamente, es en esta extrañeza, que impide la reducción de Dios a ídolo, donde nacen las principales resistencias a «dejar a Dios ser Dios»⁹². En palabras de san Agustín, el encuentro real con Dios en Cristo acontece cuando el hombre deja de avergonzarse de la humildad del Verbo, abandona los prejuicios tras los que se parapeta, y permite que el Dios humilde irrumpa y configure su vida⁹³.

Hecho histórico y presencia perenne y viva en la Iglesia, en medio del mundo, el acontecimiento Cristo y el don del Espíritu Santo, aquel que conoce las profundidades de Dios (1 Cor 2,10s), constituyen para la teología y para todo discurso cristiano, el punto de partida y la norma de referencia⁹⁴. Dios se torna así en verdadero sujeto de la teología y de todo lenguaje pastoral, que deja de ser simplemente un discurso *sobre* Dios para convertirse en discurso *de* Dios⁹⁵. Es Él quien da contenido a nuestros conceptos y representaciones, y no a la inversa, previniéndonos de la tentación de un discurso demasiado acomodado a nuestros gustos e imágenes, y, en consecuencia, poco divino⁹⁶.

de ese modo en Jesucristo" (K. Barth, citado por O. González de Cardedal, prólogo a la 3ª ed, *Jesús de Nazaret*, Madrid 1993, xxxii, nota 32).

⁹¹ Cf. Benedicto XVI, Exh. ap. Post. *Verbum Domini*, 12.

⁹² Juan Luis Segundo reconocía que el hombre tiene miedo de Dios y de su contacto; de ahí tantas sutilezas para el engaño: "Todos rivalizamos en ingenio para protegernos de Dios. Precisamente, porque al deformar a Dios protegemos nuestro egoísmo... nuestra sociedad injusta y nuestra perversa imagen de Dios forman un y terrible e intrincado pacto"(J. L. Segundo, *Teología abierta*, Madrid 1983, vol. II, 18).

⁹³ Cf. Agustín, *Confesiones* 8, 2, 4.

⁹⁴ Cf. S. del Cura, "Dios como «sujeto»...", 43.

⁹⁵ Cf. S. del Cura, "Dios como «sujeto»...", 19; L. Novoa, *Teología, ciencia y sabiduría de la cruz*, Zaragoza 2019, 11-13. "Santo Tomás de Aquino, juntamente con una larga tradición, dice que en la teología Dios no es el objeto del que hablamos. Esta es nuestra concepción normal. En realidad, Dios no es el objeto; *Dios es el sujeto de la teología*. El que habla en la teología, el sujeto que habla, debería ser Dios mismo. Y nuestro hablar y pensar sólo debería servir para que pueda ser escuchado, para que pueda encontrar espacio en el mundo el hablar de Dios, la Palabra de Dios" (Benedicto XVI, *Homilía* [6 octubre 2006]).

⁹⁶ "Un discurso teológico que afronte la pregunta por la realidad y por la verdad de Dios revelado en Jesucristo, una verdad «crucificada», no puede aceptar como criterios válidos los postulados de que [...]ja cada situación vital la divinidad que mejor se acomode. Dios solamente merece este nombre y solo puede ser aceptado y creído en la fe en la medida en que su realidad decida sobre la verdad o falsedad de nuestros deseos, expectativas, o representaciones. Si Dios es solamente el recurso para ser nosotros

Es desde aquí, y no desde nuestras representaciones o proyecciones, desde donde toda palabra sobre Dios se torna verdaderamente significativa, a la vez que peligrosa y subversiva. Nos implica, desinstala y «pro-voca»⁹⁷, personal y eclesialmente. En el contexto actual, nos importa advertir cómo la sobriedad neotestamentaria al hablar de Dios va unida al valor de lo humano y de cada persona, al valor de todo lo que significa crecer en humanidad. La extrañeza y trascendencia divina no dice desafección a nuestro mundo o condición, que terminaría siendo recíproca. La extrañeza «acontece», precisamente, cuando Dios irrumpe en la historia y habla, se revela, se entrega y salva, no «a pesar de» la naturaleza humana de Cristo, sino precisamente «en» su humanidad. Es «Dios con nosotros», en quien Dios mismo se ha hecho prójimo de todo hombre y mujer, para que podamos ser hijos y prójimos de Dios. Esto constituye, también hoy, un auténtico Evangelio. Hecho definitivamente Hermano nuestro con todas las consecuencias, de forma real, no fingida, su cruz y su resurrección revelan que no hay lugar al que Dios no haya descendido y vencido. Podemos reconocer su rostro en cada rostro, especialmente en el sufriente. Ni estamos solos, ni hay nada que temer. Cristo es, como decía san Agustín, la Patria y la Vía, el camino para la verdadera vida y el camino al Padre (cf. *Jn* 14,6). Yendo por Él, “no nos perderemos jamás”⁹⁸.

Este hecho configura nuestra existencia y condiciona el discurso «teológico»⁹⁹. Ya no podemos hablar de Dios sin hablar del hombre, y viceversa. Ambos misterios se «co-implican». Hablar de Dios en abstracto, al margen de nuestra realidad humana y sin comprometerse eficazmente con ella, al margen de los gozos y esperanzas, de las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, como nos recuerda el n° 1 de *Gaudium et spes*, margina el discurso teológico y pastoral a una frecuencia que jamás sintonizará con el hombre y la mujer de hoy, haciéndolo estéril. Ante la situación arriba descrita, la Iglesia no puede encerrarse y ampararse dentro de «lo religioso». Ha de salir y adentrarse en las periferias humanas, aun a riesgo de accidentarse¹⁰⁰. Solo así podrá, realmente, acompañar e iniciar al ser humano a vivir su vida cotidiana, con confianza, incluso en medio de la dificultad y la amenaza, en presencia del Dios vivo y verdadero¹⁰¹. Por otra parte, lo divino, enseña ya el concilio de Calcedonia, no anula lo humano, ni se agota en ello; al contrario, lo discierne, lo profundiza, eleva y plenifica, empujando a la humanidad con la fuerza siempre nueva del Espíritu a un

mismos, para lograr nuestra propia identidad, para armonizar tensiones o para dominar el desafío de la existencia, bien podría tratarse de un Dios domesticado, descrucificado y evangélicamente irreconocible” (S. del Cura, “Dios como «sujeto»...”, 49).

⁹⁷ Cf. B. Metz, *Memoria passionis*, 145-147.

⁹⁸ Agustín, *Sermón* 92, 3, 3. Cf. *La Ciudad de Dios* 10, 32, 2.

⁹⁹ Cf. I. U. Dalférth, *Trascendencia y mundo secular*, 16-17.

¹⁰⁰ Cf. Francisco, Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 49.

¹⁰¹ Cf. J. A. Pagola, *Testigos de Dios...*, 22.

futuro nuevo y esperanzado¹⁰², que, en última instancia, termina identificándose con Él mismo. En consecuencia, el ser humano, para salvaguardar su integridad, no tiene por qué negar o protegerse de la divinidad. Nadie ha hecho tanto por él como Dios encarnándose y dando su vida. Frente a la famosa disyuntiva «o Dios o el hombre», la verdad del Verbo encarnado, en su unidad humana y divina, apunta en una dirección nueva: la máxima autodonación de Dios suscita nuestra máxima realidad, autonomía y libertad. Dios no es nuestro enemigo, sino nuestra mejor posibilidad.

A la sazón, los evangelios nos presentan a Jesús como el Hijo Amado de Dios y el Ungido y dador del Espíritu. El Dios que se nos revela en Él, en su persona y, con especial intensidad, en el acontecimiento pascual, verdadero acontecimiento trinitario, dista mucho de ser soledad absoluta, eterna distancia, gran dictador. La revelación del Dios uno y trino, reconocido como el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo, que plantó su tienda entre nosotros, y el Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida, nos conduce a pensar a Dios como misterio desbordante de comunión y amor, implicado, no solo como modelo, sino como agente activo, en la fraternidad humana¹⁰³. Su misterio es proexistencia, un eterno y trinitario «por nosotros», en amor y libertad, que en la entrega de Jesús se revela y encarna.

Frente a la dictadura del monoteísmo de yo, verdadero «monótono-teísmo», del cual la muerte se hace parasitaria, la Trinidad, amor recíproco, contemplada en su actuar histórico salvífico y en su misterio eterno de comunión, se convierte en un verdadero signo y «pro-vocación» para el contexto actual¹⁰⁴. En el principio, no era la soledad, sino la comunión, que imprime su sello trinitario y comunal en la creación entera, una trama de relaciones, que, en su hermosura, dice bien de Dios, si nos acercamos a ella no desde el dominio, sino desde el asombro, abiertos a la maravilla. La creación y la belleza manifiestan al Creador (cf. *Sab*13,5), Belleza con mayúscula, tienden hacia Él y son lugar de su presencia¹⁰⁵. A su vez, la huella trinitaria en nosotros (cf. *Gn*1,26) nos recuerda que, como personas y como sociedad, no nos define la autosuficiencia, sino el don, el encuentro mutuo y fraterno, la comunión en la diferencia, la pasión liberadora por la vida.

¹⁰² “La encarnación de Dios no es una catástrofe para la esencia humana, ni violación alguna de ella, sino su plenificación”. S. Boulgakov, *Du Verbe Incarné*, Paris 1943, 116. Cf. A. Cordovilla, *La crisis de Dios...*, 55-59.

¹⁰³ Cf. A. González, ‘El Reinado trinitario del Dios cristiano’: *SEUT* 2 (2008) 1-6; Id., *Trinidad y liberación*, en cutt.ly/uwKBKkw [18/09/19], 57.

¹⁰⁴ Cf. C. L. García Andrade, ‘Ágape y misterio trinitario’: *Corintios XIII* 94 (2000) 47-75.

¹⁰⁵ Cf. Francisco, Carta enc. *Laudato si*, 11, 87-88; 96-100; 238-240. Cf. G. Tejerina, “Accesos a Dios desde la experiencia del mundo”, en G. Tejerina (coord.), *Experiencias del mundo, misterio de Dios*, Salamanca 2015, 21-44.

En definitiva, “preguntarse por Dios no es una cuestión teórica, sino preguntarse por la *praxis* vital”¹⁰⁶, que despierta en nosotros la alegría de ser, de amar y ser amados, de adorar, el gozo de ser «desde», «para» y «con» Dios y los demás¹⁰⁷. Estamos llamados, en palabras de Gustavo Gutiérrez, no solo a pensar/hablar de Dios, sino, configurados con Cristo y de la mano del Espíritu, en existencia filial y fraterna, a contemplar y «practicar» a Dios, el Dios liberador, Amigo de la vida. De ahí y de Él nace la verdadera felicidad. La Verdad que proclamamos, por tanto, no es una idea, ni una doctrina. Tiene rostro, Cristo Jesús, contemporáneo nuestro gracias a la acción del Espíritu(cf. *Rom*8,15; *1 Cor*12,3). Toda diaconía de la Palabra nace del encuentro con Cristo y a Él tiende, encuentro que no acontece primordialmente por la mera noticia de su pasada existencia, sino por el reconocimiento de su viva presencia en la actualidad, en la fe y en la propia vida de la Iglesia, y por su capacidad de engendrar en el hombre una vida nueva¹⁰⁸. Nuestra inmediatez con Él será siempre una inmediatez mediada: humana, eclesial y sacramentalmente.

7. Amarás a Dios con toda tu mente. La diaconía de la teología

Terminamos nuestra reflexión con unas palabras explícitas sobre la teología y nuestros centros teológicos. La referencia es obligada, pues el presente número de nuestra *Revista Aragonesa de Teología* se inserta en el marco de la celebración del L aniversario del CRETA. Se impone, ante todo, la memoria agradecida de todos los rostros que se han entregado durante todo este tiempo en nuestra tierra a esta especial diaconía a la Palabra. “Somos enanos encaramados a hombros de gigantes”. En segundo lugar, nuestra mirada se dirige al presente y al futuro, y dice vocación, misión, renovación.

Inserta en la misión salvífica y evangelizadora de la Iglesia¹⁰⁹, la teología, “palabra creyente y razonable sobre Dios, desde Dios y para los hombres”¹¹⁰, constituye una verdadera diaconía eclesial. Nace, no en el escritorio¹¹¹, sino en el seno de la comunidad creyente y en medio de la vida, arrodillada, con la mirada fija en Cristo y su Palabra, atenta a la voz del Espíritu, y con una súplica confiada en los labios: “Tu rostro buscaré, Señor, no me ocultes tu rostro” (*Sal* 27,8). Nace con la mente abierta, atenta a los signos que en la creación y en la historia encaminan al hombre hacia el

¹⁰⁶ J. Ratzinger, “El fin del tiempo”, en T. Rainer – C. Urban (eds.), *La provocación...*, 34.

¹⁰⁷ Cf. T. de Chardin, *Sobre el amor y la felicidad*, Madrid 1997, 73-82; E. Brotóns, *Dios y la felicidad*, 461-777.

¹⁰⁸ Cf. O. González de Cardedal, *La entraña del cristianismo*, 347; J. Ratzinger, *Palabra en la Iglesia*, Salamanca 1976, 112.

¹⁰⁹ Cf. Francisco, Exh. ap. *Evangelii Gaudium*, 133; Id., Const. ap. *Veritatis Gaudium* (8 diciembre 2017), proem.1.

¹¹⁰ Cf. A. Cordovilla, *En defensa de la teología*, Salamanca 2014, 274.

¹¹¹ Cf. Francisco, Exh. ap. *Evangelii Gaudium*, 133.

borde de Dios; a los gozos, fatigas, esperanzas y preguntas de una humanidad en búsqueda; a la memoria, sentir y vivir de la Iglesia, en medio de la cual y enviado por ella, el teólogo vive, celebra, piensa y testimonia su fe¹¹².

Puede que no hayamos prestado mucha atención al hecho de que en el mandato de amar a Dios(cf. *Dt*6,4s; *Mc* 12,19)no solo senos exhorta a amarlo con todo el corazón y con toda el alma, sino también con toda lamente, con toda nuestra inteligencia¹¹³. La labor del teólogo es expresión y fruto de este especial amor, con el que ama a Dios, a los hombres y a la Iglesia. Conocimiento y amor, enseña san Agustín, van de la mano en una interrelación fecunda y mutua. Entrañada de estos amores, en una actitud verdaderamente «sacerdotal», el teólogo escucha el clamor y las preguntas de su pueblo y lo deposita en el corazón de Dios¹¹⁴.

Tras este pequeño «elogio», por así decirlo, de la teología, nos preguntamos qué pide de nosotros, de los teólogos y de nuestros centros y facultades, el momento actual que estamos viviendo. El papa responde así en sus recientes palabras a los estudiantes del “Theologisches Studienjahr” de la abadía de la dormición de Jerusalén: “Sois testigos para vuestros compañeros y para los hombres y mujeres de hoy de la importancia de Dios en la vida y de la plenitud que aporta una fe vivida. Será vuestra tarea entrar en diálogo con un mundo en el que parece haber cada vez menos espacio para la religión. Una tarea que compartimos con todos los creyentes de las diferentes religiones, sabiendo que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades”¹¹⁵.Para responder a tal confianza, la teología debe renovarse y sumergirse en el mismo dinamismo de conversión pastoral y misionera en el que está inmersa la Iglesia. Esta es, de hecho, la línea marcada para el presente y futuro de las facultades y centros de estudios teológicos por el papa en el proemio de la reciente Constitución apostólica sobre las universidades y facultades eclesíásticas, *Veritatis gaudium* (2017), concreción en el ámbito teológico de su exhortación pastoral programática. Completa y encarna lo allí dicho el discurso que pronunció con motivo del Congreso ‘La teología después de la *Veritatis gaudium* en el contexto del Mediterráneo’ (junio de 2019),organizado por la Pontificia Facultad de Teología del sur de Italia.

El tono de ambos textos es eminentemente pastoral. La renovación de los estudios y de la reflexión teológica se pone a disposición de la transformación misionera de una Iglesia en salida. La nueva etapa de la evangelización, reconoce el papa, requiere un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma en el

¹¹² Cf. H. U. von Balthasar, *Verbum caro*, Madrid 1964, 267; Francisco, Const. ap. *Veritatis Gaudium*, proem. 3.

¹¹³ Cf. P. Coda, *Desde la Trinidad*, Salamanca 2014, 18.

¹¹⁴ Cf. A. Gesché, *La teología*, Salamanca 2017, 23.

¹¹⁵ Francisco, *Saludo a los estudiantes “Theologisches Studienjahr”* (18 diciembre 2020).

quela teología y nuestros centros han de jugar un papel estratégico como verdaderos «laboratorios culturales», espacios de discernimiento y reflexión «providenciales»¹¹⁶, donde la Iglesia, con rigor y profundidad, sin miedo y en libertad, se ejercita en una interpretación performativa, configurativa, de la realidad, que brota del acontecimiento de Jesucristo¹¹⁷. Esta interpretación, prosigue el papa, se alimenta de los dones de Sabiduría y Ciencia con los que el Espíritu alimenta al Pueblo de Dios¹¹⁸. Tal identidad, sin duda ambiciosa, se pone al servicio de la evangelización y de la transformación de la sociedad, de la fraternidad anhelada y de esa «revolución cultural» que requiere la crisis global que padecemos, y, para la cual, reconoce la constitución, faltan liderazgos que marquen caminos. En este empeño, las universidades, facultades y centro eclesiales están llamados a aportar la levadura, sal y luz del Evangelio y de la Tradición de la Iglesia¹¹⁹. La sociedad, la Iglesia, necesita de esta diaconía intelectual, que, con la novedad del Evangelio, que nace del *kerygma*, en el corazón, y desde la apuesta por el diálogo a todos los niveles, incluso con la «no-fe»¹²⁰, trabaje de forma transdisciplinar y en red al servicio de una verdadera y trinitaria cultura del encuentro¹²¹.

A la sazón, frente a las immanentistas teologías sin rostro de la prosperidad, sin compromisos fraternos¹²², el papa reclama una teología de la acogida y de la escucha, entrañada, ante todo, de misericordia¹²³; una teología que sea «compañía», «memoria» y «profecía», pronunciada no desde la historia de los vencedores, al margen del dolor del mundo, sino desde una «otra» historia que el Dios cristiano demuestra en su cruz haber privilegiado y hecho suya: la de las víctimas, la de los descartados, la de los últimos¹²⁴. Solo desde aquí la teología podrá ser testimonio e instrumento de la fraternidad entre los hombres entre sí y entre los hombres con Dios, a la que todos somos definitivamente llamados. La sabiduría que emana de la cruz, acontecimiento revelador de un Amor sin límites, se constituye, de esta manera, en clave hermenéu-

¹¹⁶ Por tanto, insertos en la economía de la salvación, en lo que, en medio de tanto déficit de fe pensada, podríamos llamar una verdadera «pastoral de la inteligencia». Cf. P. Rodríguez, «Hacia una pastoral de la inteligencia», *Sal Terrae* 108 (2020) 339-351; G. Tejerina, «Proemio de la constitución apostólica *Veritatis Gaudium*. El ideario del Papa Francisco para el nuevo marco de elaboración y enseñanza de la Teología», *Salmanticensis* 66 (2019), 201.

¹¹⁷ Cf. Francisco, Const. ap. *Veritatis Gaudium*, proem. 3. Puede cf., también, al respecto, G. Tejerina, «Proemio de la constitución...», 191-211, especialmente 201-203.

¹¹⁸ Cf. Francisco, Const. ap. *Veritatis Gaudium*, proem. 3.

¹¹⁹ Cf. Francisco, Const. ap. *Veritatis Gaudium*, proem. 3.

¹²⁰ Cf. O. González de Cardedal, *El quehacer de la teología*, 74-76; J. B. Metz, *Memoria passionis*, 115-123.

¹²¹ Cf. Francisco, Const. ap. *Veritatis Gaudium*, proem. 4.

¹²² Cf. Francisco, Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 90.

¹²³ Cf. Francisco, *Discurso. Congreso 'La teología después de la Veritatis gaudium en el contexto del Mediterráneo'*, (21 junio de 2019).

¹²⁴ Cf. B. Forte, *La teología como compañía, memoria y profecía*, Salamanca 1990, especialmente 30-38; Francisco, Const. ap. *Veritatis Gaudium*, proem. 4; Cf. Francisco, *Discurso. Congreso 'La teología después de la Veritatis gaudium en el contexto del Mediterráneo'*.

tica, criterio de conocimiento y provocativo principio de discernimiento de la teología, de la acción cristiana en el mundo y de la misma historia¹²⁵. Dice de Dios y dice del ser humano. Nos desafía intelectual y existencialmente (cf. 1 Cor 1,23-25)¹²⁶.

Escribía santa Teresa en su *Libro de la Vida* que los tiempos recios necesitan amigos fuertes de Dios¹²⁷. A la crisis de Dios, enseña Metz, responde la pasión por Dios, entrañada de compasión, y, en consecuencia, la pasión por todo lo humano, por una sociedad más justa, humana y fraterna. De esta pasión, brota una palabra, irrenunciable, que no quiere ni puede sonar a algo ya sabido. Dios, el Dios revelado y entregado en Jesús, no solo sigue siendo pensable, sino que es, también hoy, palabra buena de gozo, liberación y vida, para todo hombre y mujer. La primacía es suya. Tenemos entre manos un gran tesoro, una propuesta significativa y real de arraigo, fundamento y humanización. Quizá, como sugiere con lucidez el profesor Santiago del Cura, en el actual contexto, debamos invertir los términos y no limitarnos sin más a responder a los desafíos del tiempo que nos toca vivir, sino ser nosotros mismos quienes, en nombre de esa Palabra tan cercana y que, a la vez, nos desborda y desinstala continuamente, propongamos la fe como verdadero desafío y oferta de vida, de fuerza y sentido, para nuestro tiempo¹²⁸.

¹²⁵ Remito, al respecto, a la obra citada de L. Novoa, *Teología, ciencia y sabiduría de la cruz*.

¹²⁶ Cf. L. Novoa, *Teología, ciencia...*, 32; Juan Pablo II, Carta enc. *Fides et ratio* (14 septiembre 1998), 23.

¹²⁷ Cf. Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*, 15, 5.

¹²⁸ Cf. S. del Cura, "Dios como «sujeto» ...", 57.

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN, *Confessiones* 3, 6, 11.

ALEMANY, J.M., “Identidad, conflictos y violencia con rostro religioso”, en Fundación Seminario de Investigación para la paz (ed.), *La convivencia amenazada. Anhelos y radicalismos*, Zaragoza 2018

ALICI, L., “L’«anateismo» di Richard Kearney: Dio dopo Dio?” (2013), en cutt.ly/wjGdCHB [21/01/21]

ANDREU, J.M., *Cómo hablar de Dios hoy*, Creta, Zaragoza 2009

ARBOLEDA, C., “Richard Kearney y la cuarta reducción fenomenológica”, *Escritos* 22 (2014) 313-335.

ARROYO, L.M., “Introducción”, en M. Buber, *Eclipse de Dios*, Salamanca 2003

BECERRA, J., “José Casanova: «Una crisis como la actual hace a la gente pensar sobre la vida y la muerte»”, *La voz de Galicia* (26/04/2020), en cutt.ly/xjyytAt [31/12/20]

BENEDICTO XVI, Encíclica *Spe salvi*, (30 noviembre 2007) San Pablo, Madrid 2007

_____, Carta enc. *Deus caritas est* [25 diciembre 2005] San Pablo, Madrid 2006.

_____, Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, Verbo Divino, Estella 2010

_____, *Homilía* (6octubre2006)

BENJAMIN, W., “El capitalismo como religión”, escrito póstumo recogido en cutt.ly/4j9PNqc [26/01/21]

BERNARDO DE CLARAVAL, *Sermo* 26,5

BERGER, P., *Los numerosos altares de la modernidad*, Salamanca 2016

BONHOEFFER, D., *Resistencia y sumisión*, Salamanca 2001

BOULGAKOV, S., *Du Verbe Incarné*, Paris 1943

BROTÓNS, E., *Dios y la felicidad*, Salamanca 2013

BUBER, M., *Eclipse de Dios*, Salamanca 2003

BÜCHNER, G., *La muerte de Dantón*, Barcelona 1982

CELADA, J.L., “Y Dios habló en la tormenta”, *Vida nueva* 3187 (2020) 8-13

- CODA, P., *Desde la Trinidad*, Salamanca 2014, 18.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Un Dios de vivos. Instrucción pastoral* (18 noviembre 2020)
- CONFERENCIA EPISCOPAL FRANCESA, «*Proposer la foi dans la société actuelle*» (9 noviembre 1996)
- CORDOVILLA, A., *Crisis de Dios y crisis de fe*, Santander 2012
- _____, “Teología en tiempos de pandemia”, *Vida nueva* 2178 (2020) 23-30
- _____, *En defensa de la teología*, Salamanca 2014
- DALFERTH, I.U., *Trascendencia y mundo secular*, Salamanca 2017
- DAWKINS, R., *El espejismo de Dios*, Madrid 2011
- DEL CURA, S., “A tiempo y a destiempo. Elogio del Dios (in)tempestivo”: *Burgense* 43 (2000) 333
- _____, “Dios, como «sujeto» de la teología”, *Estudio agustiniano* 45 (2010) 36
- DÍAZ, J. (ed.), *Después de la pandemia ¿qué catequesis?*, Providencia 2020
- ELZO, J., *Morir para renacer*, Madrid 2017
- FORTE, B., *La teología como compañía, memoria y profecía*, Salamanca 1990
- FRANCISCO, Exh. ap. *Evangelii gaudium*, (24 noviembre 2013)
- _____, *Un plan para resucitar* (17 abril 2020), *Vida nueva* 3174 (2020) 6-11.
- _____, Const. ap. *Veritatis Gaudium*
- _____, *Discurso. Congreso ‘La teología después de la Veritatis gaudium en el contexto del Mediterráneo’*.
- _____, Exh. ap. *Gaudete et exsultate*
- _____, Id., Carta enc. *Laudato si*
- _____, Carta enc. *Fratelli tutti*
- _____, *Saludo a los estudiantes “Theologisches Studienjahr”* (18 diciembre 2020)
- _____, Carta enc. *Lumen fidei* (29 junio 2013)36.
- GARCÍA, F., *El Cristo siempre nuevo*, Salamanca 2019

- GARCÍA ANDRADE, C.L., 'Ágape y misterio trinitario': *Corintios XIII* 94 (2000) 47-75
- GAUCHET, M., *El desencantamiento del mundo*, Madrid 2005
- GECEWICZ, C., *Pew Research Center* (30/04/20), en cutt.ly/AjyiOkY [31/12/20]
- GESCHÉ, A., *Dios*, Salamanca 2010
- _____, *La teología*, Salamanca 2017
- GONZÁLEZ, A., 'El Reinado trinitario del Dios cristiano': *SEUT* 2 (2008) 1-6;
- id., *Trinidad y liberación*, en cutt.ly/uwKBKkw [18/09/19], 57.
- GONZÁLEZ, B., 'La crisis del coronavirus reactiva el sentimiento religioso' (07/04/20) en cutt.ly/Ph5jbl5 [28/11/20])
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *La entraña del cristianismo*, Salamanca 1997
- _____, *Dios*, Salamanca 2004
- _____, *El quehacer de la teología*, Salamanca 2008
- _____, "Dios al encuentro del hombre en Jesucristo" en A. Galindo – J. M. Sánchez Caro (coords.), *El hombre ante Dios. Entre la hipótesis y la certeza*, Salamanca 2004
- _____, "El «pensamiento débil» ante el cristianismo. Reflexiones sobre *Creer que se cree*, de Gianni Vattimo", *Revista de Libros* 5 (1997) 19-22.
- GONZÁLEZ FAUS, J.I., *Etty Hillesum. Una vida que interpela*, Santander ²2008
- GLUCKSMANN, A., *La tercera muerte de Dios*, Barcelona 2000
- GÓMEZ, P.J., *Nos sobran los motivos. Una invitación al cristianismo*, Madrid 2010
- GUTIÉRREZ, G., *El Dios de la vida*, Salamanca 1992
- HABERMAS, J., "¿Fundamentos prepolíticos del Estado democrático?", en J. Habermas- J. Ratzinger, *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*, Madrid 2006
- HEIDEGGER, M., "Y para qué poetas", en Id., *Caminos del bosque*, Madrid 1996
- HYLLESUM, E., *Diario 1941-1943. Una vida conmovida*, Barcelona ²2016
- _____, *El corazón pensante en los barracones. Cartas*, Barcelona ²2016
- IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los magnesios*

- KASPER, W. – AUGUSTIN, G. (eds.), *Dios en la pandemia*, Santander 2020
- KEARNEY, R., *Ana-teísmo. Tornare a Dio dopo Dio*, Roma 2012
- _____, “Epiphanies of the Everyday: Toward a Micro-Eschatology” en J. Panteleimon (ed.), *After God: Richard Kearney and the Religious Turn in Continental Philosophy*, New York, 2006, 3-20;
- KEPEL, G., *La revancha de Dios*, Madrid 2005
- LEBEAU, P., *Etty Hillesum. Un itinerario espiritual*, Santander ⁸2000
- LIPOVETSKY, G., *La era del vacío*, Barcelona 1986
- LUCKMANN, TH., *La religión invisible*, Salamanca 1973
- LUMBRERAS, S. - OVIEDO, L., “¿Qué pasará con la religión después de la COVID?” (25/11/20), en cutt.ly/QjdFIDt [5/01/21]
- LUTERO, *Der Grosser Katechismus* [WA 30/I, 133]
- MARTÍN VELASCO, J., *El fenómeno místico*, Madrid 1999
- _____, *La experiencia cristiana de Dios*, Madrid ³1997
- _____, “Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo”, *Selecciones de Teología* 150 (1999) 127-146.
- METZ, J.B., *Memoria passionis*, Santander 2007
- MOINGT, J., *El Dios que viene al hombre*, Salamanca 2007, vol I
- MOORE, M., “¿Un Dios «anti-pandemia», un Dios «post-pandemia» o un Dios «en-pandemia»?”, *Religión Digital* (27/03/2020), en cutt.ly/RjqByfm [29/11/20]; “Impassibilis est Deus, sed non incompassibilis”.
- OBISPOS DE NAVARRA Y PAÍS VASCO, *Bienaventuranzas en tiempos de pandemia. Carta pastoral* (13 mayo 2020).
- ONFRAY, M., *Tratado de ateología*, Barcelona 2006
- ORTIZ-OSÉS, A., “Creer en Dios, hoy”, *Revista Aragonesa de Teología* 19 (2014) 44
- _____, *El Dios heterodoxo*, Zaragoza 2014
- PAGOLA, J.A., *Testigos de Dios en la noche*, San Sebastián 2006, 6-7.
- PIKAZA, X., “Dios (filosofía)”, en C. Floristán – J. J. Tamayo (eds.), *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Madrid 1993, 283-286.

- POLO, T., “Dios, palabra excesiva”, *Revista de espiritualidad* 69 (2010) 257-281.
- PONTIFICIA ACADEMIA PARA LA VIDA, *Pandemia y fraternidad universal* (30 marzo 2020)
- RAINER, T. – C. URBAN, C. (eds.), *La provocación del discurso sobre Dios*, Madrid 2001
- RATZINGER, J., *Palabra en la Iglesia*, Salamanca 1976
- REMOND, R., *Le nouvel antichristianisme*, Paris 2005
- RICOEUR, P., *Vivo hasta la muerte*, Buenos Aires 2008
- RODRÍGUEZ, M., “De la Gran Recesión a la Gran Pandemia: diferencias entre la crisis de 2008 y la de 2020”, en cutt.ly/Gh7R5Q9 [27/12/20]
- RODRÍGUEZ, P., “Hacia una pastoral de la inteligencia”, *Sal Terrae* 108 (2020) 339-351.
- RUSTER, T., *El Dios falsificado*, Salamanca 2011.
- SEGUNDO, J.L., *Teología abierta*, Madrid 1983, vol II
- SEMERARO, M., *Etty Hillesum. El encuentro con Dios de una mujer judía durante la persecución nazi*, Madrid 2015
- TAYLOR, CH., *La era secular*, Barcelona 2014-2015, 2 vols.
- TEILHARD DE CHARDIN, *El porvenir del hombre*, Madrid 41967
- TEJERINA, G., “De la necesidad y de la gratuidad de Dios”, en M.A. Pena- A. Galindo - J. R. Flecha (eds.), *Gozo y esperanza. Memorial profesor Dr. Julio Ramos Guerreira*, Salamanca 2006, 197-215
- _____, “Proemio de la constitución apostólica *Veritatis Gaudium*. El ideario del Papa Francisco para el nuevo marco de elaboración y enseñanza de la Teología”, *Salmanticensis* 66 (2019)
- VARILLON, F., *La humildad de Dios*, Madrid 2019
- VATTIMO, G., *Creer que se cree*, Barcelona 1996
- VON BALTHASAR, H.U., *La oración contemplativa*, Madrid 1985
- _____, *Teológica 2: La verdad de Dios*, Madrid 1997
- _____, *Verbum caro*, Madrid 1964

WERBICK, J., *Un Dio coinvolgente. Dottrina teologica su Dio*, Brescia 2010, 18.

YÁÑEZ, M., “Oportunidad de ser”, *Vida nueva* 3187 (2020) 18-20

ZUBIRI, X., *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid 1984